

El esperanto es ya el vigésimo idioma del mundo más usado en internet. La utopía de una lengua común renace de sus cenizas gracias a las redes sociales



**BORJA
OLAIZOLA**

GRAMÁTICA

La gramática es de tipo indoeuropeo, y no difiere demasiado de la propia del español. Lo que más la define es el uso de finales propios para cada categoría gramatical:

► O. Sustantivo.

► A. Adjetivo.

► E. Adverbio.

► I. Verbo (infinitivo).

Ello permite formar distintas palabras a partir de una sola raíz, de forma regular. Por ejemplo, de la raíz amik- (amigo), se puede obtener directamente:

► **Amiko.** Amigo.

► **Amika.** Amistoso.

► **Amike.** Amistosamente.

► **Amiki.** Ser amigo.

El plural se forma añadiendo la letra J (recuerda, sonido como y) a los sustantivos y adjetivos.



Algunas dotes premonitorias debía de tener el padre de George Soros cuando decidió que la amenaza nazi en Hungría aconsejaba que su familia se despidiese del apellido Schwartz. El término Soros, que en esperanto significa 'subirá', se ajustaba como anillo al dedo al futuro que le esperaba a su hijo. Pero el apellido no fue lo único que heredó el que luego se convertiría en uno de los más famosos financieros de la historia. El abogado de origen judío Tivadar Soros hizo de George uno de los pocos hablantes nativos del esperanto, ese idioma llamado a

convertirse en vehículo de comunicación universal inventado en 1887 por un oftalmólogo idealista -Lázaro Zamenhof- que había ido a nacer en una Polonia ocupada por la Rusia de los zares.

El padre de Soros pertenecía a una generación que vio la luz cuando todavía había sitio para la utopía. Nadie barruntaba aún los horrores que traería el nuevo siglo y la llamada a la fraternidad universal a través del idioma común lanzada por el oculista polaco tuvo un extraordinario eco. En apenas dos décadas el mundo se llenó de asociaciones de esperantistas que se entusiasmaban ante la perspectiva de derribar la Torre de Babel de la incomprensión